

La familia indígena de los Altos de Chiapas. Una economía de pobreza

María del Carmen García Aguilar
Antonio López Meza

Introducción

La presente comunicación constituye una primera aproximación al análisis empírico de la familia indígena como un sistema en donde se proyectan, gestionan y realizan las funciones de producción y consumo orientadas a garantizar las necesidades básicas de reproducción biológica y social de sus integrantes (Arizpe, 1980; Warman, 1985). Intenta reconstruir los procesos y las relaciones que se establecen entre las distintas actividades económicas y prácticas socioculturales que subyacen en la vida cotidiana de los campesinos indígenas. Intenta también, identificar las expresiones más significativas de las dinámicas macroestructurales y macrosociales que son interiorizadas, revaluadas y articuladas a las decisiones emprendidas por la unidad familiar. El objetivo último, es un tanto pragmático: indagar sobre las posibilidades y limitaciones que posee la familia indígena para responder activamente a proyectos alternativos de uso y manejo de sus recursos naturales productivos.

El estudio está referido a nueve familias indígenas de una comunidad Chamula. Aún cuando se intentó ampliar el número de unidades de estudio, predominó cierto recelo y desconfianza hacia nuestro trabajo. Comprensible, pues a través de encuestas quincenales durante un ciclo agrícola y de entrevistas personales, se trataba de alcanzar una comunicación y socialización lo más profunda posible. Con todo, la complejidad involucrada en el análisis de las estrategias de sobrevivencia y reproducción social en el contexto indígena rebasó nuestra capacidad y nos confirmó una vez más que el reto de las investigaciones en contextos sociales como éste no es tanto teórico o técnico sino fundamentalmente de relaciones y grados de aprehensión en el nivel de las subjetividades sociales. Las entrevistas, encuestas y pláticas informales se realizaron casi con exclusividad en la lengua tzotzil.

Los resultados obtenidos confirman las graves restricciones de carácter estructural que enfrenta la familia para poder satisfacer sus necesidades básicas por la vía de la unidad de producción; de ahí la necesidad de recurrir a otras estrategias que aluden a la venta de fuerza de trabajo en magnitudes temporales que implica la suspensión de algunas prácticas agrícolas y con ello, un deterioro progresivo de sus escasos y precarios recursos naturales productivos.

Los hallazgos confirman también, más que ideas acabadas, conjunto de ideas y problemáticas que posibilitan abrir y enriquecer el campo de estudio de la economía y sociedad indígena con propósitos de transformación social a partir de los propios sujetos sociales. A manera de ejemplo, cabe citar el carácter estratégico que asume el mundo simbólico como sistema inclusivo que organiza la práctica cotidiana de la familia indígena.

1. El contexto comunitario de Bautista Chico

Las unidades de estudio tienen como espacio geográfico y sociocultural a la comunidad de Bautista Chico, perteneciente al municipio de San Juan Chamula de la región de Los Altos de Chiapas. Es una comunidad eminentemente indígena, comparte los rasgos distintivos del grupo étnico tzotzil y asume las características de la división del trabajo y las relaciones sociales que se dan entre las comunidades indígenas y los contextos no indígenas de nuestro país (Fravre, 1973; Pozas, 1987).

Situada en la Meseta Tzotzil, Bautista Chico, posee las características de relieve, edáficas, hidrológicas y térmicas del sistema terrestre denominado "Carts-Chamula", cuyas facetas son restrictivas para la producción agropecuaria (Pool, 1991). No obstante, desde tiempo atrás, "...el ingenio de sus habitantes ha sabido hacer productivos los declives escarpados al favor de un complejo cultural configurado por tres elementos principales, a saber: la oveja, el abono y el maíz" (Aguirre, Beltrán, 1981, p. 99).

No obstante, en el presente se aprecia que en Bautista Chico, el desarrollo natural de la población, la pobreza de los recursos naturales productivos y la configuración de dinámicas generados por el desarrollo regional y nacional, han creado un conjunto de problemáticas que afectan la vida cotidiana y las condiciones de vida y de trabajo de sus pobladores.

Sin poseer una delimitación geográfica precisa, ya desde 1920 Bautista Chico era reconocida como "comunidad" por las autoridades del municipio. Posterior a 1940 ante la tendencia a la fragmentación del espacio comunitario a partir del establecimiento de un centro educativo de nivel primario, condujo a que en el área de Bautista Chico se conformaran dos comunidades más con reconocimiento oficial. La presión demográfica ha sido inevitable: En 1940 el Censo reportó una población de 557 habitantes (Pozas, 1987); en 1987, con una reducción de su territorio, el Comité de Educación de la comunidad reportó 661 habitantes; el Censo General de Población y Vivienda de 1990 registró una población de 1,254 habitantes.

Desde 1940 Pozas reporta la insuficiencia y la fragmentación de los predios agrícolas como uno de los problemas centrales de las comunidades de Chamula, particularmente de Bautista Chico. Este problema se ha venido agudizando con el crecimiento demográfico, la persistencia de los mecanismos tradicionales en la transmisión de los derechos de la tierra de padres a hijos, en donde toda la prole es sujeto de herencia y, un acelerado proceso interno de compra y venta de predios agrícolas. Este último fenómeno conduce a la fragmentación de las parcelas. La venta y compra únicamente se realiza con los habitantes de la comunidad y, salvo raras excepciones, no se presenta el fenómeno de la concentración de tierras.

La escasez de uno de los acervos productivos básicos como es la tierra agrícola se relaciona con la estructura ocupacional de la comunidad. La reducida capacidad de sus unidades de producción agropecuaria para satisfacer las necesidades vitales de reproducción social ha conllevado a la incorporación de otras actividades en sus economías, tales como el trabajo asalariado, la producción artesanal y el comercio. La importancia o peso que estas actividades adquieren en la dinámica ocupacional está también en relación con la capacidad de la economía regional y nacional para generar una estructura regional diversificada de ocupaciones.

La construcción de obras de infraestructura económica, como la construcción de la carretera panamericana en los años cuarenta; la construcción de las presas

hidroeléctricas en los sesenta y setenta; y la demanda de trabajo no calificado ejercida por PEMEX en los setenta y principios de los ochenta, tuvieron un efecto local y regional al propiciar la derrama de recursos e ingresos líquidos que permitieron en mayor o menor medida una readecuación de las dinámicas ocupacionales y con ello la modificación de las estrategias de organización comunal y familiar.

Así, sin ser un fenómeno propiamente nuevo, en la estructura ocupacional ocupan un lugar preponderante las actividades realizadas fuera de la comunidad. Las migraciones temporales y estacionales tienen como propósito el ingreso de recursos monetarios líquidos o en especie. De acuerdo a las cifras proporcionadas por las autoridades comunales, Meza (1991) reporta que de un total de 283 padres de familia registrados, el 64 por ciento declaró ejercer algunas de las siguientes actividades: 1) arrendar tierras en Valles Centrales para producir el maíz; 2) contratarse como asalariados; 3) dedicarse a la reventa de artesanías en otros estados de la República mexicana 4) poseer pequeños comercios en los mercados de San Cristóbal y San Juan Chamula.

Sin embargo, un elemento significativo de la estructura ocupacional de Bautista Chico, es el hecho de que el 74 por ciento de los jefes de familia declaran también, trabajar en su parcela todos los años. Ello explica el carácter temporal y estacional de las migraciones y los fines económicos de ésta. Explica también, el peso significativo que ejerce la comunidad no sólo como el espacio social que salvaguarda a la familia indígena de las contingencias y coyunturas adversas de la economía regional o nacional, sino como el sustrato espacial que dinamiza y recrea la identidad sociocultural de sus pobladores.

2. Las estrategias de sobrevivencia de la familia indígena

2.1. Los acervos productivos: Fuerza de trabajo y medios de producción

Las estrategias de reproducción social de la familia indígena gravitan en torno a dos factores: la fuerza de trabajo familiar disponible para las actividades económicas y la cuantía y calidad de los acervos tierra, hato pecuario e instrumentos de trabajo.

Atendiendo al primer factor, las familias de estudio observan una reducida disponibilidad de fuerza de trabajo. Ocho familias son de tipo nuclear, formadas por la pareja y los hijos. Predomina una población infantil y la fuerza de trabajo "central y transferible", es decir, con capacidad de insertarse al mercado laboral, está dado únicamente por el jefe de la familia; la fuerza de trabajo "marginal", esto es, el trabajo de las mujeres, ancianos y niños, lo constituye uno o dos miembros de la unidad. En contraste, sólo se reportó una familia de tipo "extensa" formada por 15 miembros de los cuales tres constituyen la fuerza de trabajo central y transferible y seis miembros la fuerza de trabajo marginal.

CUADRO 1

DISPONIBILIDAD DE FUERZA DE TRABAJO DE LA UNIDAD DOMESTICA

Unidad doméstica	No. de miembros	Disponibilidad de fuerza de trabajo		
		Total	Central y transferible	Marginal
U. 1	6	3	1	2
U. 2	7	3	1	2
U. 3	4	2	1	1
U. 4	2	2	1	1
U. 5	6	2	1	1
U. 6	4	2	1	1
U. 7	8	3	1	2
U. 8	8	3	1	2
U. 9	15	9	3	6
Total	60	29	11	18

FUENTE: Encuesta directa, 1988.

En el cuadro 1 observamos que la unidad 9 es una familia extensa formada por una señora viuda y sus hijos, solteros y casados. El resto de las unidades son en su mayoría familias jóvenes con un número promedio de miembros de 5.5 de los cuales casi 3.0 son miembros en edad infantil. Aludiendo al conjunto de las unidades, registramos que sólo el 25 por ciento habla español y sólo un 10 por ciento lee y escribe el español.

Además de la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, la unidad doméstica cuenta con acervos productivos cuya cantidad y calidad determinan el grado de importancia que la unidad de producción ejerce en el conjunto de las estrategias económicas globales.

En el cuadro 2 observamos que las familias en su conjunto poseen extensiones muy reducidas de tierra, con un promedio de 2.19 hectáreas. Sin embargo, las diferencias entre las familias son notables: dos no poseen ni media hectárea, mientras que tres unidades rebasan las 3.5 hectáreas. No obstante, la situación es crítica para el conjunto de las unidades si atendemos a la superficie cultivada. De la superficie total, el 48% se cultiva, lo que da un promedio de 1.06 has por unidad. Nuevamente las diferencias son marcadas: dos unidades cultivan cerca de un cuarto de ha.; dos rebasan un poco más de media hectárea; tres rebasan la hectárea y sólo una unidad, la familia extensa, cultiva tres hectáreas.

CUADRO 2
ACERVOS PRODUCTIVOS DE LA UNIDAD DOMESTICA

U. doméstica	No. de parcelas	Superficie (hectáreas)			No. de borregos
		Total	Cultivada	En descanso	
U.1	14	1.907	0.610	1.297	14
U.2	8	0.370	0.260	0.110	2
U.3	10	0.378	0.250	0.128	10
U.4	12	1.098	0.506	0.592	5
U.5	7	3.594	1.028	2.566	23
U.6	9	3.702	1.008	2.694	29
U.7	18	1.996	1.620	0.376	6
U.8	15	2.759	1.270	1.489	0
U.9	15	3.896	3.000	0.896	66
Total	108	19.700	9.552	10.148	155

FUENTE: Encuesta directa, 1988.

La situación se agrava si observamos la fragmentación tan significativa de las parcelas o áreas agrícolas. Las 19.7 hectáreas de las nueve familias en su conjunto, se encuentran distribuidas entre 108 parcelas. Finalmente en lo que respecta a las características del suelo, se observó que la mayoría de la superficie se localiza en áreas de ladera y en casos extremos de difícil uso agrícola. Esto explica que una área importante quede sin cultivar reportándose en descanso.

Otro de los acervos importantes de la unidad doméstica es el hato pecuario, conformado exclusivamente por pequeños rebaños de borregos. En el cuadro 2 vemos que las unidades poseen, aun con sus diferencias, hatos extremadamente pequeños. El 42.6% del total de borregos se concentra en la unidad 9; la unidad 5 y 6 concentran el 14.8 y 18.8% respectivamente.

Otro tipo de acervos son los instrumentos de trabajo que reflejan el nivel técnico de los procesos de trabajo. En las unidades de estudio, se observó que las unidades familiares poseen un mínimo de instrumentos de trabajo agrícola, en su totalidad manuales y tradicionales en función de las condiciones ambientales y materiales en las que se practica la agricultura. Destacan azadones, machetes, limas, costales y otros.

2.2. La familia y sus estrategias económicas

La disponibilidad de fuerza de trabajo familiar y de acervos productivos necesariamente son confrontados con la magnitud de las necesidades de producción y consumo de la unidad. A partir de ello, el productor y su familia definen en un primer nivel, las actividades económicas que conformaran sus estrategias. En otro nivel, en íntima relación, estas actividades están determinadas por las condiciones que prevalecen en los contextos externos a la unidad, esto es, en los mercados regionales de trabajo y de productos.

Las dos actividades fundamentales en las que descansan las estrategias de la familia son: el trabajo asalariado (dentro y fuera de la comunidad) y la producción agropecuaria cuyo destino es básicamente para el autoconsumo y pequeños excedentes para el mercado local o regional.

2.2.1. El trabajo asalariado

La importancia del trabajo asalariado, como una actividad económica básica de las estrategias familiares la analizamos a través de la orientación asumida por la fuerza de trabajo central y transferible. En el cuadro 3 tenemos que los once miembros que conforman esta fuerza de trabajo, están vinculados al mercado laboral por períodos que difieren entre las familias.

CUADRO 3

VENTA DE FUERZA DE TRABAJO. PROMEDIO MENSUAL DE JORNALES DE LA UNIDAD DOMESTICA

	U.1	U.2	U.3	U.4	U.5	U.6	U.7	U.8	U.9	Total
No. de trabajadores	1	1	1	1	1	1	1	1	3	11
Nov-dic. 1987	40	52	20	10	21	40	25	0	0	208
1988										
Enero	8	25	20	4	25	25	0	0	0	107
Febrero	25	11	13	0	0	0	0	0	0	49
Marzo	10	15	15	0	0	0	0	0	0	40
Abril	24	25	10	0	17	17	0	0	24	117
Mayo	10	25	17	0	30	30	0	0	72	184
Junio	14	26	28	11	0	5	0	0	52	136
Julio	14	28	28	10	0	18	0	0	0	98
Agosto	21	0	25	4	15	27	0	0	0	92
Septiembre	7	22	16	7	16	27	0	0	0	95
Octubre	12	18	8	0	0	0	0	0	0	38
Noviembre	22	22	15	0	15	15	0	0	0	89
Total	207	269	215	46	139	204	25	0	148	1,253

FUENTE: Encuesta directa, 1988.

Durante trece meses, el jefe de la unidad 2 destinó 269 jornales de 8 horas como asalariado; los jefes de las familias 1, 3 y 6 dedicaron a la misma actividad poco más de 200 jornales; la familia extensa, con tres miembros, dedicó en total un promedio de 148 jornales; el jefe de la unidad 5 dedicó un promedio de 139 jornales. A excepción de este último, todos se contrataron como asalariados fuera de la comunidad y las actividades realizadas fueron las de vendedor ambulante contratado por comerciantes locales, jornaleros agrícolas y asalariados en la construcción. Se trata de empleos temporales, sin contratación laboral jurídica y sin prestación alguna.

2.2.2 La unidad de producción

Los miembros que aportan la fuerza de trabajo central y transferible han establecido en función del ciclo agrícola del maíz y con pequeñas variaciones, una secuencia entre el tiempo de trabajo asalariado y el dedicado al trabajo de la unidad de producción. Las excepciones se dan entre los jefes de familia que ante la falta de tierra dependen casi globalmente del ingreso salarial y, para las labores en las pequeñas parcelas, contratan en algunas etapas trabajo asalariado local.

En efecto, registramos que la fuerza de trabajo central y transferible orientó un número de jornales a la producción de maíz que varía en función de la relación que se da entre trabajo asalariado y agrícola y el grado de importancia de cada una de estas actividades. El bajo número de jornales que los jefes de las tres primeras familias dedican a la unidad de producción, se correlaciona con el alto número de jornales vendidos en el mercado laboral, obligándose a contratar mano de obra local para las labores de sus parcelas; las unidades 4, 5 y 6 destinaron un número importante de jornales a las labores agrícolas debido a la poca o nula participación en el mercado laboral o al establecimiento de un equilibrio entre ambas actividades. Casos excepcionales fueron las unidades 7 y 8 que contrataron jornaleros locales para casi todas las prácticas agrícolas y la actividad salarial no formó parte de sus estrategias económicas. El jefe de la familia 7 se trasladó, junto con su familia, a la cabecera municipal, para cumplir con el cargo político de "alcalde". El de la unidad 8, se ha dedicado desde tiempo atrás junto con su esposa, a la elaboración de cardadores ("calash") y poseen un pequeño comercio.

CUADRO 4

NUMERO DE JORNALES QUE LA UNIDAD DOMESTICA DESTINA A LA UNIDAD DE PRODUCCION

Unidad doméstica	Agricultura		Pastoreo	Recolección de leña	Descarmenado y tejido lana	Jornales totales
	Familiares	Contratados				
U.1	25.0	94.3	87.5	72.9	72.9	352.6
U.2	15.0	21.0	21.1	12.7	33.8	103.5
U.3	25.2	31.0	105.7	70.4	105.7	338.0
U.4	100.0	-	109.9	-	-	209.9
U.5	99.0	-	106.5	71.0	106.5	383.1
U.6	128.1	23.8	108.3	71.8	107.7	439.7
U.7	-	228.0	-	-	-	228.0
U.8	10.0	153.3	-	-	-	163.3
U.9	512.6	4.0	359.3	-	229.5	1,155.4
Total	915.7	555.4	898.2	298.7	705.9	3,373.5

Fuente: Encuesta directa, 1988.

Finalmente, en el caso de la familia 9 la disponibilidad relativamente abundante de fuerza de trabajo y el acceso a una superficie mayor de tierra agrícola, le permite diversificar sus actividades económicas y productivas. En el caso de la producción de maíz, la fuerza de trabajo empleada es exclusivamente familiar, y para la producción de hortalizas el trabajo asalariado contratado es relativamente poco significativo.

En lo que respecta a la fuerza de trabajo "marginal", aportado por las esposas y los hijos, se observa su uso intensivo en tres actividades íntimamente interrelacionadas: el pastoreo de borregos, la recolección de leña y el descarmenado y tejido de lana. En el cuadro 4 indicamos el número promedio que por familia se le dedica a estas actividades. En un período de 13 meses, en total se utilizaron 1,902.8 jornales de 8 horas, un promedio de 211.4 por familia. El número total de miembros del sexo femenino que constituyen esta fuerza de trabajo es de 18 mujeres, lo que da un promedio per cápita de 105.7 jornales distribuidos en los trece meses.

2.2.3. El balance económico de las estrategias

Hasta aquí, la información da cuenta de la magnitud del esfuerzo emprendido por las familias indígenas en su lucha cotidiana por la sobrevivencia, todo ello, en un contexto restrictivo reflejado en la escasez de tierra agrícola y de otros acervos productivos.

La familia indígena campesina es una unidad de producción y consumo, sus actividades productivas y económicas en general se orientan en primera instancia a satisfacer las necesidades fisiológicas y sociales propias de su contexto. ¿Hasta dónde el esfuerzo realizado por la familia les genera un ingreso monetario y un volumen de productos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas?

CUADRO 5

CÓSTOS DE PRODUCCION, JORNALES FAMILIARES Y CONTRATADOS EN LA UNIDAD DOMESTICA

Unidad Doméstica	Superficie cult. (ha)	Costos de los insumos (miles de \$)	JORNALÉS			
			Familiares		Contratados	
			núm.	m. de \$	núm.	m. de \$
U.1	0.610	58.0	25	62.5	94	188.7
U.2	0.260	55.0	15	37.5	21	42.0
U.3	0.250	34.0	25	63.0	31	62.0
U.4	0.506	00.0	100	250.0	0	00.0
U.5	1.028	73.0	99	140.5	0	00.0
U.6	1.008	62.0	128	145.2	24	38.0
U.7	1.620	144.0	-	00.0	228	454.7
U.8	1.270	62.0	10	25.0	153	258.0
U.9	3.000	222.0	513	1,281.5	4	12.0
Total	9.552	710.0	915	2,005.2	555	1,055.4

Fuente: Encuesta directa, 1988.

Tanto el trabajo asalariado como la producción agrícola son actividades básicas que les permite la obtención de un determinado monto de ingresos monetarios y de productos agropecuarios y artesanales. Atendiendo a la unidad de producción de las familias analizadas tenemos en el cuadro 5, por unidad de producción, la superficie cultivada, los costos de los insumos y los costos del trabajo familiar y contratado.

En el cuadro 6, registramos los datos de los mismos factores involucrados en la actividad pecuaria. Es evidente que si aludimos a la relación económica costo-beneficio, el resultado es desfavorable a unidad de producción ya que ésta resulta generalmente subsidiada por el productor y su familia a través de las otras actividades. Esta relación desfavorable se da tanto en lo que se refiere a los cultivos básicos como a la actividad pecuaria que es una actividad para la producción de lana, fundamentalmente de autoconsumo.

CUADRO 6

NUMERO DE JORNALES, PRODUCCION Y VENTA DE BORREGOS DE LA UNIDAD DOMESTICA

Unidad Domestica	Número de borregos	No. jornales pastoreo	PRODUCCION DE		VENTA DE BORREGOS	
			Lana (kg.)	Borregos	No. de cab.	Ingresos \$
U.1	14	87.47	5.4	2	-	13,000
U.2	2	21.10	0.7	-	-	-
U.3	10	105.67	4.8	2	-	78,000
U.4	5	109.87	3.0	-	1	25,000
U.5	23	106.46	10.0	4	-	240,000
U.6	29	108.30	14.6	-	2	-
U.7	6	-	-	2	1	-
U.8	66	359.30	32.4	6	5	-
U.9	-	-	-	-	-	-
Total	155	898.17	70.9	16	9	356,000

Fuente: Encuesta directa, 1988.

Con respecto a la relación producción-consumo de maíz en cada unidad, tenemos que durante el ciclo agrícola de 1987, la producción obtenida por el conjunto de las unidades de producción fue de 12.8 toneladas frente a un consumo de 18.2 toneladas. El déficit fue cubierto a través de la compra del grano en el mercado durante el periodo de nuestro estudio. Para el ciclo agrícola de 1988, la producción obtenida por el total de las familias fue de 14.138 toneladas y, calculando un consumo similar al del ciclo pasado, se observa nuevamente un déficit que deberá ser cubierto por la familia durante el transcurso del año siguiente. Es importante resaltar que el volumen

total de la producción obtenida por el conjunto de las familias, representó, para 1987 y 1988, el 70 y 77 por ciento del consumo de maíz realizado por las nueve unidades.

A excepción de la familia 8, todas las unidades producen maíz exclusivamente para el autoconsumo y aún requieren de compras adicionales del grano. Así también, todas las unidades son deficitarias en la producción de frijol, segundo alimento en importancia de la dieta indígena. Es común que a finales de la cosecha la unidad familiar, aun siendo deficitaria, se vea obligada a vender pequeños volúmenes de maíz o frijol, más aún aquellas unidades que tienen excedentes. Durante los primeros dos meses del seguimiento económico que realizamos con las familias de estudio, se nos reportó la venta de algunos productos agrícolas como maíz y frijol y pequeños volúmenes de hortalizas. Sin embargo, durante los meses siguientes, a excepción de la familia 8, ya no se reportó la venta de ningún producto agrícola.

CUADRO 7

PRODUCCION Y CONSUMO DE MAIZ EN LA UNIDAD DOMESTICA

Unidad doméstica	Producción kg. (nov. 87)	Consumo promedio (nov. 87/88)	Producción (-) consumo	Producción kg. (nov. 88)	Consumo promedio (nov. 88/89)	Producción (-) consumo
U.1	770	2,000	-1,230	693.1	2000	-1,230.0
U.2	200	2,000	-1,800	224.0	2000	-1,776.0
U.3	640	1,500	-860	229.5	1500	-1,270.5
U.4	400	1,000	-600	940.4	1000	-56.6
U.5	880	1,600	-720	1,249.5	1600	-350.5
U.6	2,020	1,500	520	1,293.0	1500	-207.0
U.7	3,330	2,200	1,130	2,250.0	2200	50.0
U.8	2,300	2,000	300	1,108.0	2,000	-896.0
U.9	2,250	4,500	-2,250	6,150.0	4,500	1,650.0
Total	12,790	18,300	-5,510	14,138.1	18,300	-4,085.6

FUENTE: Encuesta directa, 1988.

En el caso de la actividad pecuaria, la producción de lana es exclusivamente para el autoconsumo y aun se ven obligados a comprar dicho insumo. No obstante, se nos reportó la venta de algunos borregos en períodos críticos, por requerir el fertilizante para el cultivo del maíz o por enfermedad de algún miembro de la familia.

2.2.4. Los ingresos y egresos monetarios de la familia.

Los ingresos globales derivan del trabajo asalariado, de la venta de productos agropecuarios y artesanales y, excepcionalmente, del comercio y de cargos públicos. En el cuadro 7 se registra que los ingresos monetarios derivados de la venta de fuerza de trabajo son de una magnitud considerable. Representaron el 33 por ciento de los ingresos totales de las 9 familias, no obstante para las primeras cuatro unidades este ingreso significó del 90 al 100% de sus ingresos totales y para las unidades 5 y 6 representaron el 71 y 68 por ciento respectivamente.

CUADRO 8

INGRESOS MONETARIOS POR FUENTES DE ACTIVIDAD DE LA UNIDAD DOMESTICA (miles de pesos)

Unidad doméstica	Ingresos Total	Venta de fuerza de trabajo y productos				Cargos públicos	Comercio
		Trabajo	Agrícolas	Pecuarios	Artesanales		
U.1	1,177.0	1,177.0	-	-	-	-	-
U.2	1,346.4	1,275.4	-	-	71.0	-	-
U.3	1,154.0	1,108.0	-	-	46.0	-	-
U.4	154.0	138.0	16.0	-	-	-	-
U.5	642.5	457.5	122.0	63.0	-	-	-
U.6	964.0	656.0	126.0	170.0	12.0	-	-
U.7	3,232.0	75.0	86.0	25.0	-	480.0	2,566.0
U.8	3,744.1	-	-	-	1,720.0	2.1	2,022.0
U.9	4,883.0	592.0	2,026.0	240.0	-	-	2,025.0
Total	17,279.0	5,478.9	2,376.0	498.0	1,849.0	482.1	6,613.0

Fuente: Encuesta directa, 1988.

En lo que corresponde al ingreso por la venta de productos agropecuarios, registramos su importancia para las unidades 9, 5 y 6 ya que les representó el 46.4, 28.8 y 30.7 por ciento del total de sus ingresos. En cuatro unidades no se reportó ingreso alguno por esta actividad. Cabe observar a la actividad artesanal como una actividad complementaria, a excepción de la familia 8 cuyo trabajo artesanal es permanente y genera ingresos significativos a la unidad. En lo que se refiere al comercio como actividad básica, sólo lo es para la unidad 8, ya que para las unidades 7 y 9 el comercio, que se refiere a la venta de alcohol, cervezas y refrescos, se les concedió temporalmente al asumir cargos públicos y religiosos durante un año, que es el tiempo que cubre el cargo.

Ahora bien, como una derivación del análisis de la estructura de los ingresos

familiares, cabe preguntarse ¿estos ingresos satisfacen las necesidades de reproducción social del productor y su familia? La respuesta es compleja pues le antecede otra interrogante aún más difícil de responder: ¿cuáles son las necesidades básicas de la familia indígena? Un intento de aproximación de respuesta a ambas interrogantes se realizó a través de la encuesta de seguimiento del destino que siguen los ingresos monetarios en el seno de la familia.

CUADRO 9

ESTRUCTURA DE EGRESOS DE LA UNIDAD DOMESTICA
(miles de pesos)

Unidad dom.	Egreso total	Bienes durables	Egreso productivo		Bienes de consumo no durables					Coop. Com.	Trans. porte
			Insumo	Salario	Alim.	Salud	Relig.	Vest.	Educ.		
U.1	1,596	279	58	189	600	63	104	171	40	13	79
U.2	1,222	280	55	42	489	15	140	125	15	5	56
U.3	995	265	34	62	480	28	40	50	25	5	6
U.4	234	-	-	-	186	20	15	-	-	5	8
U.5	1,069	239	73	-	355	100	135	109	20	8	30
U.6	711	16	62	38	425	40	40	60	5	5	20
U.7	3,302	360	144	455	555	242	1,470	61	10	5	-
U.8	3,103	750	722	258	735	75	215	200	38	12	98
U.9	9,834	600	462	12	500	300	7,546	300	30	26	58
Total	22,066	2,789	1,610	1,056	4,325	883	9,705	1,076	183	84	355

Fuente: Encuesta directa, 1988.

Si correlacionamos los datos sobre ingresos globales con los egresos también globales, reportados en el cuadro 8 y 9 observamos que con excepción de las unidades 4 y 8, el egreso monetario del conjunto de las unidades es superior al ingreso monetario obtenido por las mismas unidades. La diferencia es resultado del comportamiento seguido por cada una de las unidades. Para la mayoría, el déficit entre ingreso-egreso es cubierto a través del endeudamiento con prestamistas locales; para aquellas familias que ocupan un cargo religioso o político, además de someterse a la práctica del endeudamiento, generalmente han ahorrado durante algunos años y están provistos de ciertos recursos monetarios o en especie para hacerle frente a las primeras erogaciones involucradas en los festejos religioso o en el cargo político.

Si atendemos al desglose de los egresos o gastos monetarios, más allá de una explicación económica, se vislumbra una realidad que rebasa la concepción unívoca que caracteriza a la sociedad occidental en torno a los satisfactores básicos. La familia

indígena posee una visión y una perspectiva particular de los elementos y componentes que conforman su patrón de satisfactores básicos.

En el cuadro 9 se observa que para el conjunto de las familias, el gasto en el rubro de "religión" absorbió el 44% del total de los egresos globales, no obstante, es la familia nueve la que destinó a este rubro, casi el 77 por ciento del total de sus gastos. Ello obedeció al cumplimiento de un cargo religioso comprometido desde años atrás por el jefe de familia. Ante la muerte de éste, la responsabilidad se delegó a los hijos y a la viuda. Se observa también, que de sus egresos totales, la unidad 7 destinó a gastos en religión poco más del 44 por ciento. El jefe de esta familia ocupó el cargo de "alcalde" teniendo que trasladarse a la cabecera municipal. El mantenimiento de un pequeño altar y las constantes visitas de los miembros de su comunidad le significó erogar recursos monetarios en la compra de velas, incienso, flores y bebidas.

Para la mayoría de las unidades, una proporción significativa de los gastos se destinó al rubro de alimentos (destacando fundamentalmente las compras de granos básicos, maíz, frijol, sal, arroz y productos como azúcar, café y galletas. Ninguna de las unidades consumió leche y la compra de carne fue esporádica. Durante un período de 13 meses, las familias 2, 3 y 4 consumieron carne durante 5 veces y las restantes lo hicieron al menos una vez por mes.

Se observa que el gasto en los rubros de salud, vestido y educación representa, para el conjunto de las familias, apenas el 10 por ciento de los egresos globales. Una observación cualitativa es que los gastos erogados en salud, se refieren exclusivamente al pago de curandero (ilol) y a la compra de productos requeridos por éste. Aun cuando la comunidad cuenta con una clínica del IMSS, en ningún caso se recurrió a la medicina moderna, salvo para la aplicación de las vacunas y males menores que no representaron ninguna erogación monetaria.

Los datos evidencian que la mayor parte del gasto familiar se orienta a satisfacer las necesidades materiales y espirituales que cotidianamente enfrenta la familia. Los montos de las erogaciones en la adquisición de bienes durables e insumos productivos (13 y 12 por ciento del egreso global) reflejan con nitidez, las precarias posibilidades de capitalización de la empresa económica familiar.

3. Reflexiones finales

En el contexto de la economía de los productores rurales indígenas, la construcción y diseño de alternativas de desarrollo tecnológico y de organización social, sobre bases sustentables, pasa por el tamiz de la unidad familiar y sus prácticas cotidianas, pues tiene que ver con las posibilidades y limitaciones reales que estas unidades ofrecen a dichas alternativas.

Atendiendo a los estudios de casos, hemos intentado demostrar que la unidad familiar, en el contexto referido, encierra una gran cantidad y complejidad de dinámicas económicas y socioculturales sólo comprensibles en sus interacciones internas y con su entorno regional-nacional que las envuelve. La economía indígena, vista a través de sus estrategias de sobrevivencia, pone de manifiesto las limitaciones de carácter estructural, referido a la cuantía y calidad de los acervos productivos (tierra, capital, trabajo); pero también, pone en evidencia la enorme capacidad del conjunto familiar para, en pos de la subsistencia biológica y social, readecuar trabajo, tiempo y espacio a las coyunturas de los mercados locales, regionales e incluso extrarregionales.

Pese a todo, esa capacidad de búsqueda y adaptación que se da en torno a los

satisfactores básicos, tiene espacios muy estrechos de actuación. La disponibilidad de fuerza de trabajo central y transferible está dado casi con exclusividad por el jefe de la familia; la unidad de producción agropecuaria enfrenta serias limitaciones por la pequeñez de los predios, la precaria calidad del suelo agrícola que no permite su total aprovechamiento y la dispersión impresionante de pequeñas parcelas; por lo mismo, la producción agropecuaria obtenida, es básicamente para el autoconsumo con escaso margen para comercializar, inhibiendo la posibilidad de ingresos para la adquisición de insumos y una capitalización mínima en acervos tecnológicos.

Estas son algunas de las restricciones a las que se enfrentan los proyectos alternativos de desarrollo sustentable y de organización social. La tensión observada entre las prácticas agrícolas básicas y la necesidad de ingresos monetarios, vía venta de mano de obra, se refleja también, dado una mayor estancia fuera de la comunidad, en una menor disponibilidad del jefe de familia para incursionar en experiencias organizativas en torno a la producción y a la conservación de sus recursos naturales productivos.

A pesar de compartir ciertos principios y tendencias, las familias indígenas no constituyen un todo homogéneo. En la comunidad es posible observar, familias que por falta de recursos productivos dependen casi con exclusividad de los ingresos monetarios que les reporta la venta de mano de obra; familias que por poseer un espacio mayor de suelo agrícola combinan el trabajo en la unidad de producción con la venta de fuerza de trabajo o el arrendamiento indirecto de tierra en Valles Centrales; y, familias que además de poseer suficientes acervos productivos para garantizar el autoconsumo familiar, cultivan pequeñas áreas con hortalizas, poseen un mediano hatu pecuario o son dueños de pequeños comercios. De alguna manera, estos estratos sociales se reflejan en los estudios de casos aquí reportados.

A grandes rasgos, estos son algunos de los procesos y factores ejes involucrados en la economía familiar, unos son concluyentes, pero la mayoría de las observaciones reportadas de manera descriptiva, sólo identifican problemáticas y espacios para reflexiones futuras. Una de éstas, está referido a la necesidad de abordar el estudio de la economía indígena desde otro ángulo de lectura, ángulo que sin ser considerado en este primer acercamiento, lo sugiere de manera reiterativa. Se trata del sentido y la proyección de futuro de la familia indígena a partir de su espacio comunitario, su mundo simbólico y de su pequeña unidad de producción.

El trabajo asalariado, y con ello las migraciones temporales y estacionales, pese a su importancia económica, es pensado e interiorizado como algo temporal; en contraste, la comunidad es el espacio de la pertenencia, el espacio donde se externaliza y socializa la etnicidad. Por su parte, la unidad de producción agropecuaria, aun cuando represente una empresa nada rentable desde la perspectiva del beneficio económico, es parte esencial de las estrategias de sobrevivencia y reproducción social del núcleo familiar. Por ejemplo, pese a las diferencias observadas entre las unidades, es significativa la cifra de la producción de maíz obtenida por el conjunto de éstas: representó el 77 por ciento del consumo global de las mismas.

Referencias bibliográficas

Arizpe, Lourdes.

1980. *Las migraciones por relevos y la reproducción social del campesinado*. Cuadernos del CES., No. 28, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

Warman, Arturo.

1985. *Estrategias de sobrevivencia de los campesinos Mayas*. Cuaderno de Investigación Social, Núm. 13, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Favre, Henry.

1973. *Cambio y continuidad entre los Mayas de México*. Siglo XXI, México.

Pozas, A. R.

1987. *Chamula*. Instituto Nacional Indigenista, México.

Pool, N. Luciano, Cervantes, Edith y Meza, Salvador.

1991. "La clasificación Tzotzil de suelos en el paisaje cárstico de la subregión San Cristóbal de Las Casas, Chiapas", México, CIES

Aguirre, Beltrán Gonzalo.

1981. *Tzotziles y Tzeltales, forma de gobierno indígena*. Instituto Nacional Indigenista, México.

López, M. Antonio.

1991. "Dinámica de la organización comunitaria de Bautista Chico, Chamula". Informe Académico, CIES. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.